

AMARGO LLANTO
SOBRE EL CORAZON MAS DOCIL.
ORACION
LAUDATORIA
FUNEBRE,
CON QUE

MANIFESTÓ LA REAL AUDIENCIA DE VALENCIA
su dolor, y sentimiento en las Reales Magnificas Honras,
que en el Convento del Carmen de la misma Ciudad con-
sagró à la Catholica Magestad de nuestro Rey, y Señor
Don FERNANDO SEXTO (que está en el Cielo)
el día primero de Diciembre de este
presente año de 1759.

DIXOLA

EL M. R. P. Fr. PEDRO ANGEL TANGREDI,
*Lector Jubilado del Orden de los Mínimos, y Ex-Provincial
de esta Provincia en los Reynos de Valencia,
y Murcia, &c.*

DEDICALA

AL REY N. Sr. D. CARLOS TERCERO
(QUE DIOS GUARDE)

EL REAL ACUERDO DE LA MISMA AUDIENCIA.

BN VALENCIA

Por Thomàs Santos, Impresor de la May Instru Ciudad. Año 1759.

AMARCO LIAVITO
ORACION
LAUDATORIA
FURNER
CON

SEÑOR.



A funesta noticia del fallecimiento de nuestro Catholico Monarca D. Fernando VI. (que de Dios goza) excitò en la lealtad de nuestros corazones tan vivo, y tan penetrante sentimiento, que amargamente llegàra á lo fùmo, si dulcemente no le remplàra el grande consuelo de quedarnos V. M. por Succes-

cessor fuyo ; y considerando, que solo podia poner totalmente terminos à tan justo dolor , una sumission respetosa á los inviolables decretos de Dios, una segura esperanza de la immortalidad ; y los otros piadosos motivos de la Religion ; acudimos con semejantes afectos á las Divinas Aras, celebrando unas solemnes Exequias, en que el Orador claramente , en su Oracion fúnebre, nos hizo ver , que las heroicas virtudes de nuestro difunto Rey, al passo que congojan con la pena de haverlas nosotros perdido , consuelan con la esperanza de haverlas
Dios

Dios premiado. Por esso la hemos mandado estampar , para perpetuo lenitivo de tan universal dolor: y persuadidos de que á V. M. le havrà cabido la mayor parte del que á todos sus fieles Vassallos es comun, la ofrecemos á los Reales pies de V. M. assegurados, de que templará en V. M. tan luctuosa pena , è impelerá su voluntad , como tan Catholica , à resignarse con la Divina, y esperanzados de que, por lo mismo, recibirá V. M. con benigno agrado este corto tributo de nuestro rendido afecto.

El Altissimo Dios prospere dilatados años la Real Persona
de

de V. M. con la de la Reyna
N. Sra. y Real Familia, para el
mayor incremento de la Reli-
gion, dilatacion de la Catholi-
ca Iglesia, y consuelo de toda
esta su Monarquia.

*El Real Acuerdo
de la Audiencia de Valencia.*

DA-



DABIS ERGO SERVO TUO COR DO-
cile ... Ecce feci tibi secundum sermones tuos,
& dedi tibi Cor sapiens, & intelligens. 3.
Reg. cap. 3.



Triste, y melancolico
dia. O fatal dia diez
de Agosto, tan eclipsi-
fado, y funesto, que
compitiendose en el
los dolores con las
sombras, aumenta
los sentimientos de
los pechos leales Es-
pañoles! Pero que digo? No fue el dia diez
de Agosto el que, en la Batalla de San Quin-
tin, coronó de laureles nuestra España? No
fue este plausible dia, en el que triunfando
nuestras Catholicas Armas, se vió tan glorio-
so el mas prudente Felipe, que añadió a sus sie-
nes nueva brillante Corona? No fue este dia,

A mi-

2
 mirandolo de mas cerca, en el que, rebozan-
 do de jubilo los Españoles, aclamò la Corte
 Coronado, y por nuestro verdadero Rey, al
 Señor DON FERNANDO SEXTO? Todos saben,
 que así es. Pues como lo voceo Yo triste, me-
 lancolico, eclipsado, y muy funesto? O quien
 pudiera transformarse en Electro compasivo,
 al articular el suceso (1); pues he de eviden-
 ciar reducidos aquellos laureles en cenizas! O
 si enmudeciera, como la del Filosofo Pecun-
 do, al pronunciarlo la lengua (2); pues no es
 menos dolorosa la ocasion de la desgracia! En
 el expreßado dia: O! perezca, como en el de
 Job, su medrosa luz (3); pues complico la bri-
 llante pompa Real con el horroroso manto del
 Sepulcro! En el dia diez de Agosto se cum-
 plian trece años, en que adornò FERNANDO
 sus sienes con la mas hermosa Corona; (Cor-
 tos instantes fueron, para lo que deseò nue-
 stro fino amor gozarle.) Y en esse mismo plau-
 sible dia, la Guadaña de la muerte le quitò de
 las sienes la Corona. A Carlo Magno dieron
 sepulcro en Aquisgran en el mismo dia en
 que nació (4); y à nuestro amado FERNANDO
 llorò España su muerte en el mismo dia, que
 lo coronò. Trocaronse en un mismo dia las
 regozijadas plausibles voces, en sentidas fu-
 nes-

(1)
*Inde fluunt lachry-
 ma stellataque sole
 rigescunt, de ramis
 electra novis. Ovid.
 de Occas. Phoebi
 lib. 1. Metam.*

(2)
Apud Majol.

(3)
*Pereat dies, in qua
 natus sum, & nox,
 in qua dictum est
 conceptus est homo.
 Job cap. 3. v. 3.*

(4)
*Carolus Magnus
 Imperator, Aquis-
 grani natali suo tu-
 mulatus est. Apud
 Theat. Vitz hum-
 verb. Meri.*

estas lagrimas. Los alegres repiques, en tris-
 tes clamoreos. Los triunfales arcos, en violen-
 tos despojos. Los Vitores, en Ayes. El Trono,
 en Tumulo. Y el repetido *Viva, viva Fernan-
 do nuestro amado Rey, y Señor*, en el mal arti-
 culado acento de *Ya murió, ya murió nuestra
 amado Rey, y Señor Don Fernando el Sexto.*

O España! Con quan justificado motivo
 puedes repetir con Job: *Versa est in luctum Ci-
 thara mea, & organum meum in vocem flentium*
 (5). En amargo llanto se convirtiò la dulce
 Citara de mi gozos y en sentidas corrientes de
 ternura el organo alegre de mi corazon. Pues
 buelvo à decir, que este es para Ti el dia mas
 triste, melancolico, y funesto; y tan amargo,
 y tan grande, como el dia del Juizio, cuya
 grandeza se ha de medir por la vara de las
 miserias; *Dies magna. Dies calamitatis, & mi-
 serie* (6). Llore, pues, nuestra lealtad la tem-
 prana muerte de nuestro Rey, como llorò Da-
 vid la de Saùl, la de Abner, y Jonatàs; o como
 llorò Jeremias la del Santo Rey Josias; pero
 sea manteniendo con vida nuestros pechos,
 porque es preciso vivir, para que podamos llo-
 rar. Viva nuestra lealtad, para que no muera
 nuestro dolor. Vivamos para el llanto. Respi-
 temos para el cariño. Y alenremos para el ref-

(5)
Job cap. 30. v. 12.

(6)
*Ecclesia Offic. De-
 fund.*

A 2

pe-

4
peto ; porque el respeto, el cariño, y el llanto, le devemos sacrificar con veneracion, y rendimiento. Y pues toca à mi obediencia orar en las Exequias de nuestro difunto Rey, à quien rinde oy sus sentidos leales corazones este Excelentísimo Acuerdo (7), arentamente acompañado por este Auditorio Nobilísimo : à todos combida mi dolor, para suspirar en sus Honras, y à todos pide su atencion mi respeto, para llorar la muerte de Rey tan Soberano.

(7)
Celebrava las Reales Honras el Real Acuerdo de Valencia.

Dos vezes sentida entrò mi cordedad en el Empeño. Por el assumpto, y por el precepto. Por el precepto ; porque me alcanzò à veinte leguas de distancia, teniendo el corazón à la fuerza del dolor, por ley natural, partido (8). Y por el assumpto, porque he de hablar de un Rey, y en su respetosa presencia, que si en la Pyra es Cadaver, en el Auditorio se me representa muy vivo, y para hablar así de un Rey, la mayor eloquencia deve siempre enmudecer, y resonar solo las voces de los grandes Espiritus del Cielo : Que aun por esto, quando Christo, como Rey, manifestó su gloria en el Thabor, verdaderamente vivo, y representativamente muerto, ninguno de los Apostoles, que estavan en la Montaña,

(8)
Tenia el Orador à su Madre gravemente enferma, y una Hermana sacada, y con orden de olearla.

5
ña, se atrevió à panegirizar la funeral pompa regia, sino una voz celestial, que se desprendió de una Nube (9) ; ò ya fuesse voz del Espiritu divino, ò voz del Eterno Padre. Hallavale aquel Señor à vista de Elias, y de Moyses, que eran los Ministros grandes de su Reyno, representando, como nos dice San Lucas, à la mayor Magestad, con la misma Real grandeza, en que se dexavan ver (10). Y para hablar acertadamente de un Rey, como difunto, à la presencia viva de los Ministros primeros de su Reyno, no quiso, que las voces se alentarán en la tierra, sino que gloriosas bajarán de lo mas alto del Cielo.

(9)
Marc. cap. 9. v. 6. & 7.

(10)
Luc. cap. 9. v. 30. & 31.

Sea, pues, voz del Espiritu divino la que abra puerta al assumpto ; pero para el acierto de la eleccion, notad con curiosidad la que oisteis en semejante ocasion, y en este mismo lugar, cumplidos ya trece años, en las Reales Exequias de nuestro difunto Rey el Señor Don Felipe Quinto. Comparado fue à David (11), Rey, y Predicador, instruyendo à todos los Reyes, y Principes de su Casa. Y si entonces siguiò Felipe à David, como Rey, y como Padre ; parece, que oy corresponde, que siga FERNANDO à Salomon, como Rey, y como Hijo. Renuevense las glorias de Felipe, porque su-

(11)
Por el Rmo. P. Andres Puigserver, de la Còpñia de Jesus, sobre el Psalmo 2. de David.

(12)
Eccles. cap. 30. v.
2.

(13)
Propter David dedit
ei Dominus Deus
suus lucernam in Je-
rusalem. 3. Reg. cap.
15. v. 4.
Vocatur lucerna ipse
successor in honore
paterno, quia sicut
lucerna est aliquid
viventis, ita successor
est viventis, & est ali-
quid ipsius defuncti.
Abul. hic.

6
supo enseñar bien à su hijo: *Qui docet filium suum*, dice el Ecclesiastico, *in medio domesticorum, in illo gloriabitur* (12). Por los meritos de David le concedió Dios à Salomon, Lumbrera grande de Jerusalem, como dice el Abulense (13): y por los meritos de Felipe mereció España à FERNANDO, con las prerrogativas mismas de Salomon; pues le concedió el Cielo, como expresan las palabras de mi Thema, un corazon docil para si. Un corazon sabio, y recto, para gobernar bien sus Reynos, y sus Vassallos. Y un corazon reconocido, y colmado de inteligencia, para morir penitente, y dichosamente salvarse: *Dabis ergo Seruo tuo Cor docile... Ecce .. dedi tibi Cor sapiens, & intelligens.*

A los rayos de esta luz, como voz toda del Cielo, seguiré el rumbo de mi Oracion en tres partes dividida, para desahogo amoroso de nuestro afligido pecho; pero sera con el reducido estilo, que practican los Cosmografos, que en sus Mapas solo ponen puntos pequeños por Ciudades, y cortas lineas por Montañas; dexando Yo à vuestra imaginacion su oficio, para que se represente cada uno todo lo que era FERNANDO. O Padre de las luces! O Sabiduria eterna! O Espiritu todo incen-

dios!

7
dios! Dadme, Trinidad Beata, eficacia en las palabras, para decir lo que pretendo, y ayuda en este riesgo mi temor. O tú dichosa Emperatriz del Cielo! alienta mi recelo con tu amparo. O Celestial Espiritu! hermoso Angel de luz, que fuiste señalado à este Salomon de España, para Protector de su alma, y que aveis sido fiel testigo de todas sus buenas obras; influid ahora en mi memoria, lo que veis mas digno de honor, y de imitacion. O Tumba funesta! à ti me buelvo; mi temor te confagro; mi dolor te dedico, porque naufrago en escollos muchos; à quien lloro muerto, predico vivo. Oid atentos, que así con Salomon empiezo.

PARTE PRIMERA.

Cor docile.

H Allandose Niño Salomon, muy amante de Dios, y sin romper jamas los limites de los sabios preceptos de su Padre, se le apareció el Señor en sueños, y le dixo, que pidiera lo que quisiera. Respondiòle el prudente Principe con moderacion, y humildad: Vos, Señor, aveis franqueado à mi Padre vuestra divina misericordia, haziendolo rey-

nar

nar con un recto corazón, con verdad, y con justicia. Yo soy muy niño, y Príncipe muy ignorante en medio de este Reyno tan numeroso. Concededme, Señor, un corazón docil, para que pueda discernir lo bueno de lo malo: *Dabis ergo Seruo tuo cor docile, ut possit discernere inter bonum, & malum* (14). Pidió un corazón docil, dice Alapide, para imprimir en él la Sabiduría divina, y para proceder con rectitud, y prudencia en todas sus operaciones, así públicas, como secretas, según la ley, y voluntad del Altísimo (15). Concedióle Dios esta suprema gracia, por averse aprovechado de los sabios preceptos de su glorioso Padre David. Y esta misma concedió también a nuestro difunto Rey DON FERNANDO, por que igualmente se aprovechó de la sabia, y christiana educacion de su Catholico Padre el Señor Don Felipe Quinto.

Pero para que sus acciones salgan a los ojos de todos mas brillantes, registremos primero, aunque de paso, la Real Sangre de sus venas, para que se comprehenda, que sus heroicas virtudes le eran como naturales. Por la línea Paterna, que tiene el primer lugar en la consideracion civil, sin hazer aora memoria de los Merovingios, y Carlovingios, antiquis-

si-

simos Reyes de la Francia; y reduciendome solo a la familia de los Capetos, que es la que actualmente subsiste; extinguidas diferentes Ramas, que de este Tronco se formaron, quedó en la Casa de Borbon tan resplandeciente, y poderosa Corona. De esta tuvo su origen, y descendia, por linea recta, nuestro difunto Monarca, como hijo del Señor Don Felipe Quinto. De suerte, que desde Roberto, Conde de Clermon, hijo de San Luis Rey nono de Francia; o, reduciendo esta linea a su principio, desde Capeto, Tronco illustre de la Baronia de los Borbones, hasta Luis XV. que oy gloriosamente reyna, Primo Hermano de nuestro difunto Rey, se cuentan en ella treinta y quatro Reyes famosísimos, ilustrados con las mayores virtudes (16).

Por la línea Materna salió a la luz del mundo de Doña Maria Luisa Gabriela Emanuel de Saboya, por cuyas venas circulava la Sangre de la Cesarea, Real, y Serenísima Nobleza de todo el mundo. Muchos Historiadores, empeñados en buscar su antiguo origen, mas arcano por su ancianidad, que las copiosas fuentes del Nilo, le dan principio desde David, dexando, como ya de manifesto, sus Patriarcas Progenitores. De este raudal de Da-

vid,

(14)
Ex lib. 1. Reg. cap.
3. v. 9.

(15)
*Ut scilicet prudenter
omnes suas actiones
instituat, tum pri-
vatas, tum publicas,
iuxta legem, & vo-
luntatem Dei. Alap.
hic.*

(16)
Moreri.
Amelot de la Houff.
saic, verb. Borbon.

vid, por Joseph ab Arimathea, sigue la descendencia hasta nuestro difunto Rey. Este Ascendiente glorioso (Joseph ab Arimathea) à quien elogian mucho los Sagrados Evangelistas (17), despues de la muerte de nuestro Redemptor Jesu-Christo, à quien diò piadoso la mas honrosa Sepultura, fue el primero, que plantò la fe en Inglaterra, reynando en aquella Isla el Rey Arvirago (18); quedando le à la gran Casa de Saboya su mayor Vinculo en la Santa Sabana, con que se cubrió el Santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor difunto. Vivio esta excelsa Casa siempre nobilissima hasta Sigueardo Duque de Saxonia, en el año 636. Ascendiente de muchos Reyes, y de quatro Emperadores, de los quales Oton Tercero, en el año 973, fue el que sacò el Cuerpo del Apostol San Andres de la Ciudad de Benevento, y lo trasladò à Roma (19). De estos gloriosos Heroes descendió Beroalde Duque de Saxonia, primer Principe del Piemonte, y se ha continuado la alteza de esta gran Casa, hasta el Rey, oy de Cerdeña, Tio de nuestro difunto Monarca, teniendo succesion muy gloriosa enlazada con nuestra España. Casa verdaderamente admirable, por lo que con serie continua de treinta y cinco

(17)
S. Math. cap. 27.
S. Marco, cap. 15.
S. Lucas, cap. 22.

(18)
Polid. Virgilio
Hist. Angl. -
Luedo lib. 1. cap.
30. -
Nicol. Sanderò, de
Schism. Angliz. -

(19)
Augustino Mani,
cap. 29. -
Conde Alfonso
Loichi. -

Prin-

Principes, dotados de incomparable valor, y Religion, ha conservado una descendencia nunca viciada, ni interrumpida, sino siempre pura, Catholica, legitima, y conocida de todos por la Casa de la Virgen. De dicha pues gran Señora Doña Maria Luisa Gabriela Emanuel de Saboya, y del Señor Don Felipe Quinto, enlazados en feliz matrimonio, nació nuestro grande Rey FERNANDO, siendo el ochenta y quatro de los Reyes de nuestra España, empezando la serie desde Ataulfo Rey de los Visogodos, que la separò del Imperio Romano; el cinquenta y uno, desde el Rey Don Pelayo, y el veinte y ocho, desde Don Fernando el Primero, llamado el Magno, segun la mas puntual serie Chronologica de nuestra España.

Con esta tan limpia, y Real Sangre en sus venas, brillava FERNANDO, adorado Principe en el Palacio, tan adornado de perfecciones, y de virtudes, que era el embelezo de todos. Desde los primeros alientos que diò, ilustrado de la razon, tomò el rumbo àzia la virtud, amando como Salomon al Señor, y aprovechandose cuidadoso de los saludables preceptos de su glorioso Padre Felipe. Ilustrò su entendimiento con las buenas letras, y con los

B 2

flo-

floridos enlâzes de la eloquencia; prestando el oido al rumor solo de lo bueno, para no introducir en su alma ni aun la fombra de lo malo. Lucia à los ojos de todos con un entendimiento muy noble, y con una tan rara aplicacion, que en breve tiempo se hallò instruido en las mas importantes Lenguas; se admirò suficientemente noticioso de la Historia Eclesiastica, y profana; y no cortamente enterado de la Esfera, Musica, y Mathematica. Se dexava ver en su tierna edad, con Magestad, con Señorio, con ayre, y con desenfado. Tan discretas sus respuestas, tan promptas, tan prudentes, y tan agudas, que siendo assombro à los Embaxadores, llenavan de admiracion à los Grandes: *Stupebant omnes*, podia Yo repetir muy al caso con San Lucas, *qui eum audiebant, super prudentia, & responsis ejus* (20). Nadie piense, que predico imaginadas flores de honor, que son frutos de su talento en la realidad. Así lo aseguran los noticiosos, y Yo devo colegirlo de aquellas memorables palabras, que en tono de Profecia pronunciò el Arzobispo de Toledo Don Francisco Valero y Lofa, Varon en el respeto de todos venerable, mas por su virtud, que por su dignidad; que aviendo entrado à visitar à nuestro

(20)
Luc. cap. 2. v. 47.

disunto Rey, Infante entonces de España, al notar la generosidad de su noble Espiritu, su prudencia, y valentia grande de su corazon, dixo à los circunstantes: *Este, este ha de ser un gran Principe, mucho mas de lo que algunos creen; y Santo, y Santo*, repitiò, no sin misterio, por dos vezes (21).

Hablo, Excelentísimo Señor, y Auditorio Nobilísimo, con la protesta que devo, arreglándome à los Decretos Pontificios, y principalmente al de Urbano Octavo. Empezò à desempeñar FERNANDO estas gloriosas palabras, resplandeciendo con el lleno de las virtudes. Fue admiracion de todos en su libertad, y magnificencia, y en su compasion, y misericordia con los pobres necesitados; pero en lo que mas admirò, como otro Salomon (22), ò como el mejor Hijo que venerò el mundo (23), fue en el profundo respeto, y obediencia humilde à su Padre, cuyos preceptos jamàs quebrantò, ni aun en materia leve. Tanto brillò en estas virtudes, que aunque se hallava en lo mas tierno de su edad, renovaba las luces del gran Bautista, pareciendo à todos ya muy grande: *Iste puer magnus* (24). Con tan heroicos principios, quien duda, que preguntarian admirados muchos

(21)
Lo refiere el Ilustrísimo Señor D. Juan Elias Gomez de Teràn en la Dedicatoria que hizo al Señor Don Felipe Quinto, en la Cartilla Politica, que cò algunas enmiendas imprimiò, de Don Diego Felipe de Albornòz.

(22)
Ambulant in praeceptis David Patris sui. 3. Reg. cap. 3. v. 3.

(23)
Et erat subditus illi. Luc. cap. 1. v. 51.

(24)
Luc. cap. 1. v. 15.

chos de la primera Grandeza: Quien será este Niño: Hasta donde se remontará su alteza (25): Pero ya les dió la respuesta el Arzobispo de Toledo: *Este será un gran Principe, y Santo, y Santo*, porque sobre él está también la poderosa mano del Señor (26). Así, parece, que se confirmó, según corría por las virtudes con pasos de muy Gigante (27), hasta coronarse dichoso con la mas heroica virtud de la Castidad. Reynó tanto en nuestro glorioso Rey esta virtud tan heroica, que renovando las fragancias, con que su difunto Padre dexó embalsamados los Palacios, se puede decir a voz llena, que aunque murió su Padre Felipe, no murió, porque dexó en FERNANDO un hijo, que con admiración le semeja: *Mortuus est Pater*, dice el Eclesiástico, *& quasi non est mortuus: similem enim reliquit sibi post se* (28).

(15)
Qui putas puer iste erit? Luc. cap. 1. v. 66.

(16)
Etenim manus Domini erat cum illo. Ibidem.

(17)
Exultavit ut gigas ad currendam viam. Plal. 18. v. 7.

(18)
Eccles. cap. 30. v. 4.

(19)
Plin. in Paneg. ejusdem.

Tan entera mantuvo su pureza en su adolescencia, y juventud antes de casarse; y del Dios dixo en el Génesis: *Sub te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illius* (33). Pero aun se colige de las Historias otra virtud muy heroica, con que dexó admiración al mundo nuestro adorado FERNANDO, dolió predicó San Ambrosio con verdad: *Quod accedendo que lo gobernaba la milagrosa prater conjugem suam nullius consuetudinem ag-*

no-

noit (30). Con esta sola virtud se remontó FERNANDO muy glorioso sobre los mas famosos Heroes de la antigüedad. Venció David muchos enemigos, y no venció la Luxuria. Derribó Gigantes, y él se vió infelizmente postrado a la vista solo de un objeto deshonesto. Tuvo muchas mugeres ricas, y muy hermosas, y con todo codició la agena. Y si ponemos en Salomón la atención, con quien llevamos comparado a nuestro Rey, podemos gloriosamente decir: *Ecce plusquam Salomon hic* (31). Que fue mas glorioso Heroe, que Salomón; porque éste, aunque dotado del Cielo con la mas eminente sabiduría, que a ningún otro se concedió (32), desenfrenó ciego algun tiempo su apetito hasta tener mil mugeres: pero nuestro difunto Monarca se domó tanto a sí mismo, ayudado de la divina gracia, y de su cuidado, que desempeñó dichoso; y llegó a verificar en sí, lo que Dios dixo en el Génesis: *Sub te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illius* (33).

(30)
D. Ambr. in Elog. ejusdem.

(31)
Math. cap. 11. v. 41.

(32)
Dedi tibi cor sapientis, & intelligens, in statum ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te succedens sit. Reg. cap. 3. v. 12.

(33)
Gén. 4. v. 7.

ñor

ñor Don Luis I. venerado Rey de nuestra España, de eterna feliz memoria; y la Corona de tan vasta Monarquía, si no llegó à caer en tierra, se mantuvo como suspendida en el ayre, sin hallar por algún tiempo Cabeza donde colocarse. Como si fuera Racional viviente, se mantenía como indecisa, sin saber imposible) *que voluntariamente dexe el Imperio* à quien inclinarse. Mirava por una parte Felipe como un David glorioso, acreditado con todas las prendas de un gran Monarca; Luis Delfin de Francia fueron aquellas palabras que retirado, y con repugnancia al mandar, parece que se le inclinava. Mirava por otra à FERNANDO como un Salomon prudente, docil de corazón; y adornado con el mayor cumulo de virtudes; y parece, que à él pudo Felipe, aunque Hijo, ni FERNANDO por su rendia. Podia decir tan poderosa Corona, lo que en mejor ocasion dixo Agustino: *No grande gloria; pero ambiciosos de tanto honra que parte bolverme* (34). La miravan con reflexion Padre, y Hijo, y cada uno en su cope, con el grande amor de Padre, poder de razon decia, lo que repetidas vezes dixo en toda su vida: *El Rey mi Hijo*. Y queria Emperador Orthon: *Mas quisiera morir, que FERNANDO*, con el profundo respeto de Hijo, *reynar* (35). Sabia Felipe por experiencia, que al peso de la Corona los Angeles tiemblan, los Gigantes de humildad, de desinterès, y aun dios huyen del Cerro mucho mas que de la muerte. No litigavan por la primacia, como

(35)
Mallem mori quam
regnare. Senec. de
Orth.

Farès, y Zara; o por mejor decir, como Jacob, y Esau, en su nacimiento (36); sino que compitiendose en la virtud, queria ser cada uno el ultimo, respondiendo por si ambos à un tiempo à la pregunta de San Ambrosio: *Que hombre hallaràs* (lo juzgava el Santo como el ultimo, *y se baga el ultimo, siendo el primero* (37)). El mayor aplauso del Serenissimo Principe Luis Delfin de Francia fueron aquellas palabras que profirió al verse sin Cerro entre Luis XIV. su Padre, y Felipe V. su Hijo: *Yo me endré por muy dichoso de poder decir toda mi vida, el Rey mi Padre, y el Rey mi Hijo*. No grande gloria; pero ambiciosos de tanto honor, virtuosamente se la partieron. Queria Felipe reflexion Padre, y Hijo, y cada uno en su cope, con el grande amor de Padre, poder de razon decia, lo que repetidas vezes dixo en toda su vida: *El Rey mi Hijo*. Y queria Emperador Orthon: *Mas quisiera morir, que FERNANDO*, con el profundo respeto de Hijo, *reynar* (35). Sabia Felipe por experiencia, que al peso de la Corona los Angeles tiemblan, los Gigantes de humildad, de desinterès, y aun dios huyen del Cerro mucho mas que de la muerte. No litigavan por la primacia, como

(36)
Genes. 3. v. 29. &
10. Sed collideban-
tur in utero ejus par-
vuli. Gen. cap. 25.
v. 22.

(37)
Quem invenit ho-
minem, qui sponte
deponat Imperium...
siquis volens postre-
mus ex primo? D.
Ambr. lib. 5. Exam.
cap. 15.

cava para los dos el martirio. Se vió prefetido Felipe en el dictamen de los Juristas, y fue poner su corazon en tormento. Se vió prefetido FERNANDO en el dictamen de los Theologos, por el voto de su Padre, y fue poner à su alma en la mayor agonía. Repitió, con mayor esfuerzo, el Real, y Supremo Consejo de Castilla, à favor de Felipe la consulta; sujetandose este, por no gravar su conciencia (38); cargo sobre sus ombros, como dice Isaias, la pelada Cruz del Imperio (39); dexando libre à FERNANDO, y con respiracion tan viva, que jamas lo vió la Corte tan regocijado, y alegre, como el dia en que bolvió à reynar su Padre, pues le quitó de los ombros lo que mas temia su corazon, que era el peso de dos Mundos. Imitó FERNANDO, en quacion ciega de Abiálon, sino que admirando to pudo, à su Abuelo; y desempeñó con aquél mundo con su respetoso desinterés, mereciendo la resolucio de Decio, que fungió de todos la alabanza, que à Christo Señor su mayor gloria en repugnar el Imperio. Obedecer toda su vida al Emperador su Padre: *Philippus os lampadis* (43), un corazon tan humilde, y un corazon por dos vezes en el mando se apagara; porque docil: *Dabis ergo Seruo tuo cor docile.*

(38)
El Marques de San Felipe, lib. 2.
(39)
Fallus est Principatus super humerum ejus. Isai. 9. v. 5.

(40)
Percorne si fiam Imperator, dediscam esse filium: Imperi Pater meus: meum Imperium sit humiliter parere imperanti. Apud Cels. Calin.

PARTE SEGUNDA.

Cor Sapiens.

Concedió tambien el Cielo al Principe Salomon un corazon sabio, y recto, para gobernar bien sus Reynos, y sus Vassallos: *Dedi tibi cor sapiens.* Y aora Alapide: *Intellige Ethicam, & Politicam ad gubernandum Populum* (41). Y este mismo corazon concedió tambien el Cielo à nuestro difunto Rey DON FERNANDO. Murió su glorioso Padre Felipe, y ciñó en sus sienas la Corona con la mayor gloria, y honor; porque no solo la tuvo por heredada; si tambien por merecida. No la pretendió quando pudo, con la ambición ciega de Abiálon; sino que admirando al mundo con su respetoso desinterés, mereciendo la resolucio de Decio, que fungió de todos la alabanza, que à Christo Señor su mayor gloria en repugnar el Imperio. Obedecer toda su vida al Emperador su Padre: *Philippus os lampadis* (43), un corazon tan humilde, y un corazon por dos vezes en el mando se apagara; porque docil: *Dabis ergo Seruo tuo cor docile.*

(41)
Alap. hic, sup. v. 12.

(42)
Pálm. 8. v. 7.

(43)
Jacob. Varag. legend. 62.

PAR-

C 2

10-

ronarse, en el honor, y en la gloria; justo era, que le imitara tambien en las circunstancias de su lucimiento. Brillò Christo coronado, como luz, y como Rey (44); pero para que el mundo entendiera quàn grande era aquella luz, se apagaron primero Sol, y Luna, las dos Lumbreras mayores, que presidian al mundo como Reyes (45). Apagòse por dos veces, para que reynara FERNANDO, la hermosa luz de su Padre; ò se apagaron en Felipe solo dos Soles, para que luciera en España, con admiracion del mundo, la luz grande de FERNANDO. O si acertara Yo à registrar sus brillantes resplandores!

Entrò, como todos saben, muy aplaudido en el mando; y hallando su Monarquia, por precision justa, en guerra; congoxado su piadoso animo por el tierno amor de sus Vassallos, su primer pensamiento fue apartarse de ella sin apartarle de sus Aliados, y establece una perpetua embidable paz. Publicòse esto en España (46), y llenò de regozijo los corazones, como voz baxada del Cielo. *Nunc ista est salus, & virtus, & Regnum Dei nostri* (47), decian à voz en grito los Españoles. Así que reyna FERNANDO, parece que se ha obrado de nuevo la salud, la virtud, y la pa-

(44)
*Ego sum lux.. Rex
Judearum. Joan. 8.
& Matth. 27. v. 37.*

(45)
*Ut praestitit diei; ut
praestitit nocti. Ge-
nes. 1. v. 14. & 16.*

(46)
*En el dia 16. de
Marzo de 1749.*

(47)
*Apocall. cap. 11.
v. 10.*

de todo este Reyno, que por excelencia lo es de Dios. Empezò por este medio à llenar nuestro FERNANDO su Monarquia vasta de felicidades; pero para mejor conseguirlo, y que Dios ayudara sus pensamientos, todas las mañanas, luego que se levantava su Magestad, se arrodillava muy humilde delante de un Crucifixo, que tenia de marfil con Indulgencia Plenaria, y de las muchas Reliquias, que para cada dia del año tenia tambien con Indulgencia Plenaria, colocadas, y arregladas con el mayor asseo, y primor. Allí expresava sus deseos; allí manifestava sus ansias; allí rendia sus suplicas; y allí, como participando su corazon de los amorosos raudales de aquella divina fuente, hazia fuentes sus ojos, como se le notò varias vezes, para deshacer, y manifestar por ellos lo que anhelava su corazon. Dirigia à Dios su oracion, como lo hacia David: *Dirigatur Domine oratio mea sicut incensum* (48); y siendo el incienso fragante llanto de arboles, conseguia David lo que pretendia; porque Persona Real, que mezcla su oracion con lagrimas, es muy oida de Dios. Así lo practicava FERNANDO. Meditava como Paloma (49), introduciendo su corazon por las compasivas llagas de aquel divino Cruci-

(48)
Psalm. 140. v. 2.

(49)
*Meditabor in colum-
ba. Isai. 32. v. 14.*

(50)
Columba mea in fo-
raminibus petre. Cá-
tic. 1. v. 14. --
D. Bernard. hic: Pe-
tra Christi: forami-
na petre vulnera
Christi.

(51)
Concaluit cor meum...
Et in meditatione
mea exardescet ignis.
Psalm. 38. v. 4.

(52)
De excessu misit ig-
nem in osibus meis,
et erudit me.
Thren. 1. 13.

(53)
Prov. 19. v. 12. --
Alap. hic: Sicut ros
suavem auram, et
halitum: vitalem as-
pirat animantibus,
omnibusque viventibus
sic pariter Rex
bilari vultu suos con-
tinent eis vigorem,
et vitam aspirare
videtur.

(54)
Precepti illa manus
fluvios superabat I-
beros... Aurea dona
volens. Claud. in
Panegy.

(55)
Job cap. 29. v. 14.

(56)
Deus iudicium tuum
Regi dages iustitiam
tua fuit Regis. Psal.
73. v. 1.

fixo (50). En tan encendida fragua reducía su
corazon à fuego (51), y su dichosa alma satis-
muy ilustrada de celestiales consuelos, y divi-
nas erudiciones; porque el fuego del Espíritu
Santo no sabe encender sin enseñar (52).

Asi divinemente enseñado salía de la ora-
cion, manifestando à todos su amor, su pie-
dad, su benevolencia, y afabilidad, vistiendo
su hermoso rostro de inexplicable alegría
Erán suaves sus palabras, risueño el alhago
blanda la Magestad; y para decirlo de una

manera como el rocío en la yerva, así era su apa-
cibilidad en el semblante, dando vida à los que
le miraban. Sicut ros in herba, ita hilaritas in
(53). Adornado con estas amables prendas
manejó el Cetro con liberalidad, y justicia, y
lazadas con el santo temor de Dios, llenando
así de beneficios su Reyno. Igualmente pre-
viniente, como propio de su gran talento: Su
Magestad le satisfizo con esta esmerulosa
fusa liberalidad (54). La justicia reynó tan-
to en su corazon, que se levantó en la Euro-
pa con el renombre de Justo, pudiendo do-
minando à lo serio de la justicia era tan recto,
con Job: Justitia indutus sum (55). Sabia, que
llegó à castigar su mayor gusto. El Cura,
esta soberana prenda es la que hace glorioso
un Monarca, y que por esto la pidió David
con tanto anhelo para Salomon (56); por
que

que ser Rey, y ser justo, son dos cosas, y
una cosa. Resplandecía el Cetro en la ma-
no de FERNANDO, como en la de Moyses
la Vara, que por qualquiera de sus quatro
caras, como dice el Abulense, se miraba Dios,
y la Justicia (57). Mirando FERNANDO à Dios,

siempre hacia lo que juzgaba mejor, y lo que
le parecia justo; y en decirle el Confessor,
que una cosa era pecado, se apartaba de ella,
como del Infierno. Don Andres de Busta-
mante habló à su Magestad con toda la fuer-
za de su eloquencia, que aseguran ser muy

grande, para que se dignara eximirle de la
carga Pastoral, y que no le compeliessse à ad-
mitir el Obispado de Palencia, que oy tiene,
para el que estava nombrado. Y aviendo si-
lleno su razonamiento à todas luces muy con-
vincente, como propio de su gran talento: Su
Magestad le satisfizo con esta esmerulosa
fusa liberalidad (54). La justicia reynó tan-
to en su corazon, que se levantó en la Euro-
pa con el renombre de Justo, pudiendo do-
minando à lo serio de la justicia era tan recto,
con Job: Justitia indutus sum (55). Sabia, que
llegó à castigar su mayor gusto. El Cura,
esta soberana prenda es la que hace glorioso
un Monarca, y que por esto la pidió David
con tanto anhelo para Salomon (56); por
que

Asi obrava mirando à Dios; pero aten-
diendo à lo serio de la justicia era tan recto,
que llegó à castigar su mayor gusto. El Cura,
de San Ginés en la Corte, hallan-
do un Lugar, en cuyo termino,
se sembrados, hacia algun daño la Caza de
nue-

(57)
Abulens. in Exod.

nuestro Rey; tuvo aliento, fiado solo en lo dicho, para hablar sobre ello à su Magestad. Oyole este con mucha afabilidad; y no solo no se ofendió, sino que dió las mas severas providencias, para remediar el daño, y dar consuelo à sus Vassallos. Oyó FERNANDO aquellas voces, y resplandeció en su providencia, como Dios en la Zarza de Moyse (58). En esta dixo San Hilario, que para el lucimiento era un Angel quien se aparecía; pero para el consuelo era una Magestad (59). porque atender à los alivios del Pueblo es obligacion de justicia en un Soberano. Con esta gloriosa prenda asistia à su Real despacho, dando justissimas providencias, como consta de su Real Decreto, para que se pagaran por entero todos los Sueldos de la Real, Ministerio, Guerra, Marina, y que nada se deviera à quantos en todas materias servian (60). Así lo vió, y se ha visto por todos, gloriosamente efectuado, pues ha muerto, sin dever un ochavo à nadie. Brillava en todas sus resoluciones, como un Joven Daniel, determinando siempre lo mas justo (61). Veia, para la distribucion de Empleos, las Ternas de los Ministros. Oia los dictámenes de sus Secretarios, y aun los de sus Consej-

(58)
Clamor ergo filiorum
Israel venit ad me.
Exod. c. 1. v. 9.

(59)
Angelus in rubo ap-
paret; Dominus de
rubo loquitur. S. Hi-
lar, sup. hunc loc.

(60)
Real Decreto de
su Magestad de 16.
de Diciembre de
1748.

(61)
Indica nobis, quia ti-
bi Deus dedit h-
onorem fenebrarum. Dan.
cap. 1. v. 10.

ros mas sabios; pero aprovechandose su Magestad de los informes secretos, y reservadas noticias; mudava muchas veces las propuestas, como Jacob mudó las manos, para bendecir à Ephraim y Manassés: *Communis manus suas* (62).

Pero, ó valgame Dios! y lo que tardo à hablar del punto, que casi todos esperan, como finamente agradecidos à tan piadoso Monarca. Este es el amor imponderable, que como blason, ó especie de justicia comutativa, tuvo, y manifestó à sus queridos Vassallos, por el qual ha dexado lleno de felicidades su Reyno. Desde el instante, que entró en el gobierno, aun antes de establecer firme la paz, todas sus respiraciones fueron unos ardientes desleos, que se arrendiera el bien publico; y con impaciente amor de conseguir este fin, expidió luego sus muy piadosos Decretos, aliviando los derechos de impuesto sobre Salinas, y los de Portazgo, y Montazgo. Mandó, que se pagaran los Jueros de Rentas generales, y que se levantara el Estanco del Aguardiente, tan perjudicial à los Cosecheros, para que se hiziera con libertad su comercio. Hizo gracia de los Valdios à los Pueblos todos de su Reyno, sin embargo de ser notorios, y justos

(62)
Genes. cap. 48. v.
11.

(63)
Genes. cap. 48. v.
11.

los derechos de la Corona, y les franqueó para útiles fines, la mitad del valimiento de arbitrios, que percibía el Real Erario. Conociendo, bien informado, el daño de las Rentas, que llaman Provinciales, que constituyen infelices à los Vassallos, por pagar un catorze por ciento en las ventas de haziendas, y generos de toda especie; determinó reducirlas à una sola contribucion, y para facilitar este beneficio grande, ha gastado su Magestad, en las veinte y dos Provincias, inmensas sumas, aviendo dexado, quanto es de su parte, concluida ya esta grande obra; establecida la Junta en Madrid, y Oficinas en cada Provincia, mucho antes que enfermara; resultando à favor de sus Vassallos mas de un ocho por ciento de los catorze, que pagaban (63). Fue infatigable su zelo, por el complemento de Tropas (aunque moderado el Exército) y perfeccion de Marina; dexando los grandes Puertos del Ferrol, y Cartagena, en admiracion grande del Orbe, y abastecidos sus Almacenes de seis vestidos, para cada Navio; de todo quanto necesitan de Popa à Proa, y desde el Lastre hasta el ultimo Gallardete. Se esmeró su Magestad en fortificar los Puertos, y todas las Plazas fuertes, que se juzgan importantes

(63)
Todo consta de los Reales Decretos de su Mag. de 16. de Diciembre de 1748. -- De 2. de Diciembre de 1749. De otro del mismo dia, y año. -- De otros dos de 10. y 11. de Octubre de 1749.

à la defensa de la Monarquia, principalmente à Barcelona, y Castillo de Monjuí; levantando de pie, como otro Leon de Israel Judas Machabeo (64); la Ciudadela grande de Figueras, con la que es notorio à los mas inteligentes, y limpios de emulacion, que ninguna de toda la Europa se puede ya comparar.

Perfeccionó todas las importantes Fabricas, que estableció su glorioso, y venerado Padre; y formó de nuevo otras muchas, que enriquecen con felicidad el Reyno. Entre todas, las que mas brillan son las de Paños en varias partes. Las de Sedas, y Metales en Talavera de la Reyna, que pretenden ya competir con las siempre celebradas de Leon de Francia. Y las de Lenceria, Manteleria, y obra de punto, que se adelantan con admiracion en Leon de España. Las Academias literarias brillan. Las obras de piedad resplandecen. Sus limosnas no tienen numero; aviendo añadido un quarto al pre (ò prest) de cada Soldado de toda su Tropa de Infanteria *; limosna, que alcanzando tambien à las Milicias, excede oy de quinientos pesos al dia. En los años esteriles, y secos, y de Langosta, no es ponderable la compasion, que le merecieron los Pueblos, perdonandoles las Reales Contribucio-

(64)
Similis factus est Leoni in operibus suis. Lib. 1. Machab. cap. 3. v. 4. -- Edificavit in tempore illo Montem Sion, & per circuitum mures altos, & turretes firmas: ut quando venirent Gentis, & conculcarent eam, sicut antea fecerunt. Ibid. cap. 4. v. 60.

*
Real Decreto de su Magestad de 29. de Mayo de 1750.

nes, y socorriendolos con granos, y con sumas crecidas de dinero, franqueando, para la conduccion, sus mulas, y ofreciendo muy piadoso hasta las de sus Reales Carrozas; aviendo sido, entre muchos de la España, los pobres de todo el Reyno de Granada; en el año de cinquenta en cinquenta y uno, los que en voces de su gratitud, por la diaria manutencion, levantaron à su Magestad eterna gloriosa Estatua. Los canales, y los caminos, como lo evidencian los del Reyno de Navarra y Puerto de Guadarrama, que dan passo à las dos Castillas, manifiestan el zelo grande de nuestro difunto Rey. Conseguió con afan, y suerteza, el Concordato con su Santidad, gozando, por él, el Real Patronato de Prebendas Eclesiasticas, que nunca pudieron conseguir sus gloriosos Predecesores, con el que ha hecho imponderablemente feliz à toda la Monarquia.

Pero en lo que ultimamente manifestó cuidado grande de su Reyno, y amor tierno de sus Vassallos, fue en la actual presente Guerra, con la que se llora perdida, y ensangrentada la Europa. En su Real Corazon dilatado como un Oceano, que así se lo di-

Dios à Salomon (65), entravan continuamente los rios muy caudalosos de las eficaces persuasiones de las Potencias beligerantes, ofreciendole ventajas, para que tomara partido; pero el amor de su Reyno, y de sus Vassallos hizo que no redundara, y que se mantuviera siempre en sus limites, sin saltar, como buen Rey, à sus honrosos contratos (66). O quantas felicidades disfruta oy nuestra España por esta tranquilidad! Ve duplicada su Gente, Con importante successión muchas Casas, Fortalecida la Monarquia. Con respiracion grande los Pueblos. Y sin facil numero los Millones en las Tesorerias Reales. Pero con toda esta gran quietud, que levanta en ambos Mundos Estatua de *Pacifico* à nuestro difunto Rey; no dexaré de decir, que colocado en su Trono ha sido tambien una Magestad muy guerrera. Su glorioso Padre Phelipe desembaynó muchas veces la Espada acompañando sus Tropas, para que le respetaran temido coronandose de laureles; pero nuestro reflexivo FERNANDO, sin moverse de su Palacio, ni desembaynar la Espada, muy guerrero à lo politico, se ha hecho mas de temer. Contempladle, como otro Salomon, con un Corazon muy sabio, colocado baxo su Solio,

en

(65)

Dedit ei (Deus scilicet Salomoni) latitudinē cordis, quasi arenam marii. 3. Reg. cap. 4. v. 19.

(66)

Omnia flumina intant in mare, & mare non redundat. Ecl. cap. 1. v. 7.

en su Trono respetosamente regio; y lo admirareis formidable Leon de España, Coronado, sin semejante, con el universal amor y lealtad fina de sus Vassallos; empunando en la Espada de su diestra, un Exercito valeroso de Soldados Infantes, y de à Cavallo, con una oficialidad tan instruida en las Mathematicas, como jamás vió la España; resplandeciendo, en el Cetro de su siniestra, toda su fuerte Marina de ciento y trece Naves de guerra, que equivalen à miles de otras Naciones; y pisando trono de oro, en sus inumerables riquezas. O que Magestad tan recomendable: *Mille clypei pendent ex ea* (67). Sol su Real persona con las fuerzas que representa, parecia una atmeria de Marte, y un Exercito muy terrible à las Potencias todas de Europa: *Terribilis, ut castrorum acies ordinata* (68). Así temido, y respetado de todos, mantuvo feliz, y pacifico su Reynado; gobernando su Monarquia, como otro Salomon, con un Corazon muy sabio: *Dedi tibi cor sapient...* *Ad gubernandum Populum.*

(67)
Cantic. 4. v. 4.

(68)
Cantic. 6. v. 10.

PARTE TERCERA.

Cor intelligens.

Concedió finalmente el Cielo al Principe Salomon un corazon reconocido, y colmado de inteligencia, para que atendiendo à la mejor sabiduria, procurara su salvacion, como dicho lo ha, configuó en la opinion mas piadosa, y entre los doctos corriente: *Dedi tibi cor intelligens.* El Caldeo: *Confiderans.* Y Alapide explica: *Ad gubernandum se* (69). Este mismo corazon concedió tambien el Cielo à nuestro Rey Catholico DON FER-
NANDO. Mucho atendió, lleno de zelo, al feliz gobierno de su Reyno; pero mucho mas atendió, lleno de amor de Dios, y deseos de su salvacion, al embidiabile gobierno de su alma. Los Sujetos mas principales, y de mas elevado caracter, así Ecclesiasticos, como Seculares, que le tratavan, y le miravan por obligacion muy de cerca, aseguran con ternura, y edificacion, que sus Rezos, y devociones eran como de un verdadero Religioso. La leccion de Libros espirituales continua. Y muy devoto en frequentar Sacramentos: confesandose dos, ó tres vezes cada Semana

(69)
Alap. hic, sup. v. 12.

PAR-

con

con las rodillas en tierra, sin permitir jamás Almoada. Por su piedad grande, y devocion, estava tan dedicado à los Oficios Eclesiasticos, que sabia sus ceremonias, y todas sus significaciones, como si fuera Ministro de la Iglesia, y huviera tenido en esto grande estudio. Hablaba con mucho gusto, y superior inteligencia de las cosas del Cielo, y de la caducidad de las de la tierra. Estava muy versado en la Sagrada Escritura, teniendo muy presentes, y usando muy al caso de sus maximas, y sentencias. Asistia à los Divinos Oficios con singular devocion, modestia, y compostura, gastando desde su Real Tribuna muchas horas de rodillas, principalmente en los dias de Semana Santa. En todos tiempos era la edificacion de la Corte; pero en el dia de Jueves Santo admirava à Estrangeros, y Naturales su piedad, zelo, y devocion. Levantavase su Magestad muy temprano; se confesava; oia varias Misas; y recibia la Sagrada Comunión. Poco despues baxava à la Cortina, ò publica Capilla Real, y asistia à los Oficios, y Procecion, hasta dexar à la Divina Magestad Sacramentada en su Tabernaculo, y Monumento. Inmediatamente subia à exercitar la piadosa devocion, en imitacion de nuestro

Re-

Redentor Jesu Christo, de labar à doce pobres los pies (70): funcion que exercitava su Magestad con tanta ternura, y respeto, que infundia la mayor edificacion, y asombro en toda la Corte; labando no solo los pies à los doce pobres, si tambien besandose los arrodillado con tanta humildad, y reverencia, que enternecidos los circunstantes, derramavan muchas lagrimas, bastantes para aumentar el agua de aquel tan devoto Lavatorio. Ahora si que brillava su corazon con la verdadera inteligencia del Cielo; pues humillando la Magestad, se contemplaria, como Abraham, polvo, y ceniza (71); y como David, aunque gran Rey, un pequeño gusanillo (72). Pasado el brevè tiempo de la comida, salia su Magestad, acompañado de toda la Corte, con la mayor devocion, y gravedad à visitar al divino Señor Sacramentado, recorriendo en muchas Iglesias las Estaciones. Retiruido à su Real Palacio, acudia inmediatamente à las Tenebras; y poco despues de concluidas al Sermon de Pasion: de modo, que en tan misterioso dia apenas sossegava su Magestad un instante.

Con igual piedad, y edificacion asistia su Magestad à otras funciones de Cortina, ò Ca-

E

pi-

(70)

*Capit lavare pedes
Discipulorum, & ex-
tergere lineas, quo-
erat praeceptum, Jo-
cap. 13. v. 5.*

(71)

*Loquar ad Dominum
meum, cum sim pul-
vis, & cinis. Genes.
cap. 18. v. 17.*

(72)

*Ego autem sicut ver-
mis, & non homo,
Psalm. 111. v. 7.*

pilla publica, como à la de la adoracion de los Reyes (en que ofrecia al Señor de ellos tres Calices de fino oro) y à las de Ramos, y Candelaria; admirando à todos el profundo respeto, y veneracion, con que su Magestad atendia à los Ministros todos de la Iglesia: pues jamas quiso subir à tomar Vela, ni Palma, hasta que lo havian executado todos los Asistentes de la Misa, hasta los mas infimos Monachillos. Por esto, sin duda, fue tan agradable à Dios su bendita alma: *Placita enim erat Deus anima illius* (73). Por esto, discurro yo, lo facò Dios con presteza de este mundo, y contaminado siglo de maldades, en el que ya no se tiene por hombre grande, ni discreto, el que no sabe despreciar à los Sacerdotes: *Propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum* (74). Y por esto lo premiò como à Ezequias, Rey justo, y honrador de los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia, con el eterno descanso de la gloria (75), piadosamente discurrendo. Así amado de Dios, y de los hombres, quedando para todos su memoria muy llena de bendiciones (76), resplandeciò piadoso con el lleno de las virtudes, edificando con admiracion su Reyno.

Pero la mayor edificacion, con que ha do

xa-

(73)
Sapient. cap. 4. v.
14.

(74)
Ibidem.

(75)
D. Aug. apud Alap.
in Isai. 28.

(76)
Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Ecclesiast. cap. 45. v. 1.

xado exemplo à la posteridad, fue la paz, la fe, y el amor, virtuosas prendas de la caridad, y justicia, con que vivió siempre enlazado con su Augustísima Esposa. Tan unidos se admiraron nuestros Catholicos Reyes, que podia yo decir de este feliz Matrimonio lo que el Filosofo dice del perfecto numero seis; que aunque este se compone de dos numeros ternarios, no se ha de decir, que seis es dos veces tres, sino una vez seis (77); porque al decir dos veces tres, concibe division el entendimiento, y por ella se divide la perfeccion de la union; pero al decir solo seis, concibe perfecta union: y por esto, para no destruir su perfeccion, no se ha de concebir con voces, que imperfectamente dividan; sino con terminos, que perfectamente enlazen. Así dire yo de nuestros Monarcas, que aunque en el enlace del Matrimonio eran dos, por no llegar à destruir la edificativa union con que brillaban, no debemos decir, que eran dos veces uno, sino que eran una vez dos (78). A vista de este prodigioso enlace, o de este admirable nudo, que afianzó en nuestra España estos dos corazones grandes; nadie se admire ya de la fuerza de aquel nudo, que Alexandro, por no poder deshacer, se determinò à cortar.

(77)
Sex non sunt tria, sed semel sex. Arist. 5. Met. text. 19.

(78)
Duo non sunt bi uniti, sed semel duo. A pat. ex doct. Philos.

E 2

Tan

Tan unidas brillaban en amor aquellas dos voluntades, que al impulso, con que el rayo hirió la rama, se estremeció de veras el tronco. Murió la reyna, y al instante empezó à enfermar el Rey. Nadie duda (suponiendo la voluntad de Dios, y sus incomprehenfibles juicios) que fue de amor su enfermedad. Así lo aseguran los publicos Epitafios. El amor fue el que lo postro, deshaciendose en ternuras, como la Alma Santa de los Cantares: *Amorè langueo* (79). Buscava con todo para su consuelo el amor fino de sus Vassallos; pero no bastavan los mas *Grandes* à temprar su gran dolor. En medio de su tristeza preguntó un dia al Duque de Bejar, que quando tomava estado. *No lo tomare*, respondió, *hasta que nuestra Magestad nos de exemplo*; dandole à entender en pocas palabras, que ningun Grando de España Viudo se casaria, hasta que su Magestad lo executara. Y este fino amor, y lealtad, que parece le havia de servir de consuelo, dobló lazos à su ahogo, y à su molesto penar. Creció la llama de su fineza. Encendióse mas el fuego de su fino Real amor. Aumentóse la calamidad. Multiplicaronse los accidentes. Y postro se por muchos meses melancólico en la cama. Nadie puede explicar lo que padeció nuef-

(79)
Cantic. cap. 2. v. 5.

37
nuestro Rey; pero todos pueden decir, que en su Real lecho de dolores le asistió piadoso Dios con favores muy visibiles, como parece lo profetizó David: *Dominus apem ferat illi super lectum doloris ejus* (80). Y fino, que otra cosa fue el passarse algunos dias sin el preciso alimento? Sino que Dios, como explica Genebrardo, entonces lo sustentava con interiores consuelos (81). Que otra cosa fue su admirable tolerancia en los dolores, y penas? Sino que Dios, como dice San Geronimo, con su mano blanda lo confortava (82). Que otra cosa fue la alegría de su rostro, que manifestó muchos dias; aquel mirar al Cielo de hito en hito, assomandosele toda su hermosa alma à los ojos; aquel herir à golpes su pecho, manifestando convertida en naturaleza la virtud heroyca de su vida; y aquel mover con afectos sus ya moribundos labios, como si hablara con algun lugero, partiendo los corazones de sus amantes Vassallos? Sino, que aquel divino Señor, à quien tanto se havia postrado vivo, se dignó dexarse ver de su amante devoto Siervo. Yo así piadosamente lo creo; pues admiro en la versión Chaldaica, que al que resplandece en virtudes, se le promete esta dicha: *Dominus appareat illi super lectum infirmis ejus* (83). Así

(80)
Psalm. 40. v. 4.

(81)
Dominus sustentat illum, quando in lecto dolerit, et agrotabit. Genebr. hic.

(82)
Dominus confortabit eum in lecto infirmis ejus. S. Hier. hic.

(83)

(81)
Paraphr. Chald. hic.

Así lleno de celestiales consuelos, dexándonos la mas bien fundada esperanza de su Salvacion eterna, murió nuestro adorado FERNANDO, como otro Moysès, feliz, mandándolo así el Señor: *Mortuus est Moyses iubente Domino* (84), y de quien dice tambien Alapide, que nadie llegó à saber lo formal de su enfermedad: *Nihil legimus de Moysis morbo* (85). Murió de christianamente fino, porque murió la Reyna su amada Esposa, imitando à Abraham en la fineza: que muerta su Esposa Sara, contemplantose ya muerto por su amor (86), previno dos sepulturas: como nos lo dice el Genesis (87); porque como Abraham, y Sara eran dos Esposos tan queridos, muerto el uno, no podia vivir el otro. Era Sara la alma de Abraham; y por esto, muerta la alma de su vida, no podia ya su vida tener larga permanencia: *Ut ea mortua, vivere non valeret*. Esto mismo practicó nuestro constante FERNANDO. Enterrose con su Esposa, para que diga España de estos Reyes, lo que la Iglesia Catholica en elogio de sus grandes Principes: *Gloriosi Principes terræ quomodo in vita sua dilexerunt se, sic & in morte non sunt separati* (88).

O llora España tan temprana muerte à la mitad de sus dias! Levante eternos Mausoleos

pa-

(84)
Deuteronom. cap.
34. v. 5.

(85)
Alap. sup. dict. cap.

(86)
Tantus erat Abrahami amor, ut ea mortua vivere non valeret. Diego Lopez Armonia Scrip. cõso. n. 1. lorus 21. p. 370.

(87)
Intercedite pro mihi apud Ephron, filium Seor, ut det mihi sepulcrum duplicem. Gen. cap. 23. v. 8. & 9.

(88)
Eccles. in Offic. Apost. Petri, & Pauli.

para que siempre corran sus lagrimas. Colóquense Estatuas muy sumptuosas, que evidencien en todos tiempos, su piedad, su virtud, su amor, y grande gloria. Y ponga yo en este dia, en nombre de esta Real Audiencia, por Epitafio de gratitud à sus Reales Cenizas, esta gloriosa inscripcion sobre nuestros finos leales pechos: *Aqui yace Fernando el Piadoso, el Justo, el Benigno, el Pacifico, y el que: o dolor! el que vivió poco, porque sin exemplar amó mucho.* Y pues la Parca nos le ha quitado cortandole el hilo de la vida, no se aulente nuestra lealtad de su memoria. Labrele el amor en nuestros corazones un Sepulcro, para que cobre nueva vida en nuestro sentimiento; y à pesar del Hado, que dice, que nuestro Rey Fernando murió; diga nuestra lealtad, nuestro respeto, y amor, que nuestro Rey Fernando vive. Así parece que lo pide la divina Magestad con las voces de Jacob: *Date mihi ius sepulchri vobiscum* (89). Dadme el derecho del Sepulcro con vosotros, Vassallos mios, porque deseo vivir en vuestros pechos. Hagamoslo así; para que viviendo siempre en nuestra memoria, viva eterno el sentimiento, y sin fin la corriente amorosa de nuestras lagrimas.

Pero, o felicidad de España! Que en estas

just-

(89)
Gen. cap. 23. v. 4.

justas, y amorosas lagrimas, registra hoy su mayor consuelo: pues regada con el llanto de FERNANDO, le florece en CARLOS, nuestro amado nuevo Rey, nuevamente la Corona; porque si los Lilijs se siembran con sus lagrimas: *Lilium lacrima sua seritur* (90): para continuar FERNANDO sus Lilijs, o sus Lises en España, es preciso derramar los ojos cristales liquidos en su pérdida. Este es el mayor consuelo, que puede tener España, que reynando CARLOS, no ha muerto enteramente FERNANDO: porque siendo un espíritu los dos Hermanos, se evidencia, que en nuestro adorado CARLOS nos ha dexado FERNANDO la mitad viva de su Espíritu: *Quid est aliud fraternitas, quam divisus spiritus?* Decia discreto Quintiliano (91). Por esto discurro yo, que en España sucede hoy lo que en Roma con sus Fundadores. Murio Remo; y quando todos pensavan, que se havia desvanecido su vida, renació con amorosa transformacion en su hermano. Siempre que Romulo se sentaba en el Solio, tenia à su lado una sumptuosa silla vacia, para dar à entender, que la soberania de Remo aun no havia espirado. Desde entonces Romulo no era Romulo solo, sino que era Romulo, y Remo; porque eran los dos her-

(90)
Bercor. Reductor.
lib. 1. cap. 86.

(91)
Quintil. in Instit.

hermanos un solo espíritu dividido (92).

Reyne pues glorioso CARLOS, Catholico Rey de España; pero reyne siempre à su lado su querido hermano FERNANDO. Viva FERNANDO en la gloria celestial; pero parta con su hermano CARLOS la felicidad eterna que goza. Viva FERNANDO en el Cielo, dando gracias al Eterno Padre, por su corazon tan docil. Viva rindiendo gracias al Eterno Hijo, por su corazon sabio, y recto. Viva repitiendo gracias al Eterno Espíritu Santo, por su corazon divinamente amoroso, y colmadamente inteligente. Y viva ofreciendo à la Trinidad inmensa sus ruegos muy poderosos para nuestro feliz consuelo. Viva FERNANDO eternamente glorioso. Reyne CARLOS con su Esposa gloriosamente feliz. Viva la Reyna Madre nuestra Señora con renovados consuelos. Viva toda la Casa Real con prosperidades eternas. Viva este Excelentísimo Acuerdo, rindiendo siempre sus leales corazones à tan Supremos Monarcas. Reynen. Vivan. Y vivamos todos con respiraciones de mucha gracia, para reynar tambien eternamente felices en el Supremo Reyno de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

O. S. C. S. R. E.

F

(92)
Remo cum fratre Quintilino iura dabunt.
Virg. 1. Æneid.